

Conclusion. — Tales son las tres verdades que nos están probadas por esta géneralogia, á saber: la divinidad de Jesucristo, la divina maternidad de Maria, y la necesidad de su Inmaculada Concepcion. No véamos, pues, yá en esta énumeracion de los antepasados del Salvador, una nomenclatura monotona y sin interés. Sabemos ahora que ella es una de las bases las más solidas de los misterios los más importantes de nuestra santa fé, en particular del misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, cuya festividad celebramos hoy. Volvámos á leér con una grande atencion esta divina géneralogia; leámosla con reconocimiento hacia Dios, que há permitido que nos fuese conservada. Pero, al mismo tiempo, apliquémosnos á descubrir, en este dia, las razones propias para despertar nuestra devocion hacia la Santisima Virgen, á aumentar nuestra confianza en su poderoso patronato, y ejercer nuestro celo imitando la pureza de toda su vida. Asi sea.

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN

SEGUNDA INSTRUCCION.

El dogma de la Inmaculata Concepcion.

I. En que consiste. — II. Sus pruebas. — III. Objeciones y respuestas.

De la cuál há nacido Jesus, llamado Cristo, estas ultimas palabras de nuestro Evangelio pueden sér consideradas como la base y segundo Adan, no há podido estar sujeta á la comun maldicion. 2º Maria, como segunda Eva, há debido sér creada en la inocencia, así como la primera. Maria, como co-redentora con su Hijo, há debido vencer el pecado en todas sus formas. Maria, como Soberana de los cielos y Reina de los santos y de los angeles, no há podido contraer la mancha del pecado original. (Justino de Miechow. *Conferencias sobre las Letan.* de la Santisima Virgen. 1. Apendice. Confer. 2).

la razon de sér de la festividad que celebramos en este dia. En éfecto, proclamando la divinidad de Jesus, ellas proclaman, por eso mismo, la divina maternidad de Maria, y, por una consecuencia igualmente necesaria, la forzosa necesidad de la Inmaculada Concepcion de esta divina Madre. Porque no se comprenderia que fuese de otra manera, es decir, que Dios haya podido querer nacer de una Madre que no hubiera podido sér inmaculada en su concepcion. Sin embargo, como no faltan personas que se escandalicen de nuestra fé sobre este punto, y otras que aun la convierten en irrision y blasfeman, unas y otras porque se forman ideas falsas, voy en la primera parte de esta platica, á esplicaros en qué consiste la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen; en la segunda, os expondré las principales pruebas del dogma; y en la tercera, por ultimo, responderé á las dificultades que se acostumbra á formular con él. De este modo, ilustraré á los ignorantes, confundiré á los impios, y los buenos se considerarán dichosos viendo triunfar su fé ¹.

1. De Conceptione B. M. Virginis concio prima: 1º Maria in sua conceptione fuit filia Adami, quin criminis ejus fuerit hæres. 2º Maria in conceptione sua fuit Dei filia, quin ejus gratia fuerit privata. 3º Maria in conceptione sua fuit filia Joachim, quin miseriarum ejus fuerit particeps. — Concio secunda: 1º Mariæ immunitatem testatur Deus. 2º Mariæ immunitatem testantur angeli. 3º Mariæ immunitatem testatur Ecclesia. (LASELVE, *Annus apost.* De Concept. B. M. V.). — *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* Ex hoc themate ostendi potest, B. Virginem hodie ut auroram consurrexisse: 1º Quia ut aurora est prænutia diei et solis, ita B. Virgo erat prænutia Christi, qui Sol est justitiæ, venturi. 2º Quia sicut aurora est mater roris, ita ipsa B. Virgo fuit Mater Christi, de quo clamabant Patres: *Rorate cæli desuper, et nubes pluant justum.* 3º Sicut aurora per rorem fæcundat terram et fructus; ita et B. Virgo fæcundavit mundum per Christum. 4º Quia sicut aurora homines ad surgendum e lecto et laborandum invitat, ita B. Virgo verbo, et exemplo servos sibi devotos ad excutiendum socordiæ soporem, et labores animæ utiles, Deoque gratos suscipiendos excitat (LOHNER, *Biblioth. Ind. conc.* Pro festo Imm.

I. — *En qué consiste la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen.* — Comencémos por escombrar el terreno, por decir en qué no consiste la Inmaculada Concepcion de Maria.

Desde luego, la Inmaculada Concepcion de Maria no consiste en que la Santa Virgen há concebido, de una manera inmaculada, al Salvador de los hombres. La Concepcion de Maria no es la concepcion de Jesus, y demuestra una profunda ignorancia el confundir la una con la otra. La Inmaculada Concepcion de Maria se há réalizado en el seno de Santa Ana, su madre, mientras que es en el seno de Maria que tuvo lugar la Concepcion de Jesus. Estas dos concepciones son, pues, esencialmente diferentes la una de la otra, tãn diferentes la una de la otra cómo Jesus es diferente de Maria.

La Inmaculada Concepcion de Maria no consiste tampoco en que la Santa Virgen há sido concebida de otro modo, en cuanto á su cuerpo, que los demas hombres. Cierto es que la concepcion de Maria puede sér considerada cómo milagrosa, en cuánto há sido obtenida del cielo por las oraciones de sus padres que no habian tenido hijos hasta ella, y que no debian yã tenerlos naturalmente siendo ambos muy ancianos¹. Pero siendo milagrosa en cuanto á

Concept.). — Ex eodem themate, B. Virgo Esther comparari potest: 1º Quia ut Esther erat inter mulieres pulcherrima, utpote cui in re dici, queat: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* 2º Quia, ut Esther, præ aliis placuit Deo, et invenit gratiam in oculis ejus. 3º Quia, sicut Esther Assuerus, ita Deus B. Virgini dimidium regni, id est, misericordiam, servata sibi omnipotentio, non promisit tantum, sed et actu contulit. 4º Quia sicut Esther duas ancillas habuit, quarum una innitebatur, altera vestes colligebat; ita B. V. pro ancillis angelicam et humanam naturam serventium habuit. 5º Quia sicut Esther populum Judaicum, ita B. V. Christianum ab interitu liberat; unde merito hic ad eam clamat: Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostri (Id. *ibid.*).

1. Esta concepcion de Maria, de una madre esteril, es un prodigio del cuál las Escrituras nos ofrecen algunos ejemplos. Pero hay distancia de

la circunstancia de edad de sus padres, la concepcion de la santa Virgen no fue por eso menos humana, y no débina, en cuanto á la réalidad; es decir que ella tuvo verdaderamente por padre á un hombre, san Joquín, y por madre á una mujer, santa Ana¹.

En qué consiste, pues, la Inmaculada Concepcion de Maria? Hélo aqui. Es de fé, lo sabeis, que Adan, el padre del genero humano, habiendo desobedecido á Dios, cuando comió del fruto prohibido, todos los hombres, sus descendientes, participan, desde el momento de su concepcion en el seno de su madre, de la falta de su primer padre, y están, desde este instante, manchados con lo que se llama pecado original, el cuál les hace á la vez enemigos de Dios

la concepcion milagrosa de Maria á la concepcion divina de Jesus, privilegio unico del Hijo de Dios, cómo el angel lo hace oír: *el Espiritu Santo descenderá, y la virtud del Altisimo te cubrirá con su sombra; porque el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.* Luc 1, 35. — Otra circunstancia milagrosa, referida por Suarez segun los Padres, es que Dios reveló la concepcion de la Santa Virgen á sus dichosos padres. El hecho es muy verosimil: si este favor fué acordado á los padres de Isaác y á los de Juan Bautista, no debia sér rehusado á los padres de la Madre de Dios. (Petitalot. *La Virgen Madre segun la Teología*, c. 3, n. 1.)

1. Un doctor protestante que, en el verano de 1857, se nos presentó; para pedirnos explicaciones con motivo de un discurso que habiamos pronunciado en Niederbrunn, nos há asombrado tãnto por su ignorancia cómo por su temeridad, en sus ataques contra la Iglesia. Para él, el dogma de la Inmaculada Concepcion no seria más que « Maria concebida sin el concurso del hombre, con la sangre sola de su madre, por la virtud de Espiritu Santo. » Y de alli, arrebatos imposibles de describir contra la Iglesia, bastante ciega, decia él, para pretender hacer participar á Maria de un privilegio unicamente propio de Jesucristo... Lo que es muy sensible, es que hémos encontrado, aun entre los catolicos escritores y periodistas, cuyo conocimiento del catécismo, respecto á la concepcion de Maria, no era más solida que la del doctor de que acabamos de hablar; y de ahí su petulancia en censurar el gran acto de Pio IX. Es el caso de repetir: *Quod ignorant blasphemant.* (Ventura, *Tratado sobre el culto de la Santa Virgen*, 1. p. c. 7.).

y esclavos del demonio, doble efecto que se habia producido en Adan en el momento despues de su falta. Pues bien, siendo las cosas así, la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen consiste en esto, que en el instante mismo en que Maria há sido concebida en el seno de su madre, fué, por un privilegio especial y unico, preservada de la mancha original; de suerte que ella há siempre sido pura y profundamente inmaculada, y que como consecuencia no ha sido nunca enemiga de Dios, ni esclava de Satanás. Hé aquí cuál es la creéncia de la Iglesia. Vosotros véis que no hay nada menos misterioso, nada más claro y más positivo que esta verdad ¹. —

1. Ningun téologo há hablado quizás de la Santa Virgen de una manera tan profunda y tan admirable como Suarez, en su tratado de *Mysteriis*. Pues hé aquí una serie de aserciones y extractos de este tratado por el doctor Newman, que reasumen la doctrina de Suarez en el asunto de la Concepcion de la augusta Virgen: « Statuendum est B. Virginem, fuisse a Christo redemptam, quia Christus fuit universalis Redemptor totius generis humani et pro omnibus hominibus mortuus est. — Præterea constat indiguisse Virginem redemptione. — Tanquam certum statuendum est B. Virginem procreatam esse ad modum aliorum hominum. Habetur certa traditione et communi consensu totius Ecclesiæ. — Absolute et simpliciter fatendum B. Virginem in Adamo peccasse. — Certum est B. Virginem fuisse mortuam, saltem in Adamo. Sicut in Christo vitam habuit, ita et in Adamo fuit mortua. Alias B. Virgo non contraxisset mortem aliasve corporis pœnalitates ex Adamo; consequens est omnino falsum. Habuit B. Virgo meritum mortis, saltem in Adamo. Illa vere habuit mortem carnis ex peccato Adami contractam. — B. Virgo, ex vi suæ conceptionis, fuit obnoxia originali peccato, seu debitum habuit contrahendi illud, nisi divina gratia fuisset impeditum. — Si B. Virgo non fuisset (ut ita dicam) vendita in Adamo et de se servituti peccati obnoxia, non fuisset vere redempta. — Dicendum est potuisse B. Virginem præservari ab originali peccato, et in primo suæ conceptionis instanti sanctificari. — Potuit B. Virgo, ex vi suæ originis esse obnoxia culpæ, et ideo indigere redemptione, et nihilominus in eodem momento, in quo erat obnoxia præservari, ne illam contraheret. — Dicendum B. Virginem in ipso primo instanti conceptionis suæ fuisse

Me apresuro á añadir que no hay nada tampoco mejor demostrado, como voy á hacerlos ver exponiendoos

II. — *Sus pruebas*. — Tres clases de pruebas establecen la verdad del dogma de la Inmaculada Concepcion: pruebas sacadas de la Santa Escritura, pruebas sacadas de la tradicion, pruebas sacadas de la enseñanza formal de la Iglesia.

1º Pruebas sacadas de la Santa Escritura. En ninguna parte, es cierto, la Santa Escritura expresa el dogma de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen. Pero se encuentra una multitud de pasajes que la insinuan y la suponen, y que sin ella no tendrían sentido.

Tál es, entre otros, este pasaje en que Dios maldice á la serpiente que habia seducido á la primera mujer y la habia llevado á comer el fruto prohibido: *Yo pondré, le dice, una enemistad entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya; pero ella dominará sobre ti y te aplastará la cabeza* ¹. De qué mujer se trata aquí? se hán preguntado los doctores; y hán estado unánimes en reconocer que esta mujer era Maria, que se encuentra designada cómo debiendo aplastar la cabeza del demonio, representado por la serpiente. « El sentido de este pasaje es, pues, que habrá una guerra perpetua é irreconciliable entre Maria y el demonio, así cómo entre Jesucristo y todas las potencias del infierno; y que, en esta guerra, Maria será siempre victoriosa y aplastará la cabeza de su enemigo. Pues esta prediccion no se habria verificado, si, en el momento de su concepcion, Maria hubiéra sido manchada por el pecado original; muy lejos de sér entonces victoriosa del demonio, ella habria sido

sanctificatam, et ab originali peccato præservatam. — Carnem Virginis fuisse carnem peccati... verum est, non quia illa caro aliquando fuit subdita peccato, aut informata anima carente gratia, sed quia fuit mortalis et passibilis ex debito peccati, cui, *de se*, erat obnoxia, si per Christi gratiam non fuisset præservata. — Quod B. Virgo de se fuerit obnoxia peccato, si illud revera nunquam habuit, non derogat perfectæ ejus sanctitatis et puritati. »

¹ Gen. III, 15.

su esclava y habria sucumbido bajo su poder; hubiera habido, durante algun tiempo, un divorcio, una verdadera énemistad entre ella y Dios. Preciso es, pues, reconocer que há sido preservada de la mancha funesta que inficiona á todos los hijos de Adán, es decir, que Maria no há contraído nunca la mancha del pecado original¹. »

1. Gosselin, *Instruc. sobre las Fiestas*. Inmaculada Concepcion, c. 1, n. 1. — Este dogma tán glorioso para Maria y tán precioso para nuestra piédad filial, no es una novedad. Su definicion puede sér reciente, pero su objeto es antiguo. Planta celeste, antes que se coronase con su flor y que arrojase al mundo sus ultimos perfumes, en otros terminos, antes que fuése defenido solemnemente, há debido sufrir la ley del progreso y pasar por una especie de crecimiento secular. Pero fué sembrado, desde el principio, por la mano de Dios en la fé de la Iglesia, este jardin querido del Esposo, este otro paraíso de delicias, como le llaman los santos doctores. Cierto es que en el comienzo no es más que un germen más ó menos velado; pero es tambien un germen sensible: la envoltura que le cubre entonces no es de tal modo oscura é impenetrable que no se pueda distinguirle con certeza, y comprobar que su punto de partida toca en la misma cuna del Cristianismo y del mundo. Si, en la cuna misma del mundo, está depositada esta antigua promesa de un libertador, por la cuál Dios dignó levantar la esperanza del primer hombre, destrozado por su caída y herido por la maldicion que acababa de ser el castigo de ella. El Señor se dirige á la serpiente y le dice: *Yo estableceré énemistades entre tu y la mujer, entre tu raza y al suya*, ella destrozará tu cabeza y tu intentarás morderla en el talon del pie. Este profecia es aplicada por la tradicion completamente á Maria; y cuán viva es! Dios no dice: Yo estableceré entre tu y esta mujer que debe venir, un pacto de aborrecimiento que suceda á un pacto de amistad; ella será tu enemiga, pero después de haber sido tu esclava. No, sino que él dice: Yo estableceré una énemistad pura y simple. Jamás tendréis nada de comun más que una inmensa adversión el uno al otro; y no habrá una hora en vuestra existencia en que no estéis animados por esta mutua antipatia. Tal es con toda évidencia el alcance de estas palabras. En donde Dios no hace distinción de tiempo ni de momentos, nosotros no debemos hacerla. Las énemistades irreconcili-

Se puede decir tambien, para probar la verdad del dogma de la Inmaculada Concepcion, las palabras de la salutacion del angel á Maria: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia*, la dice. « Por estas palabras, dice un comentarista, el angel proclamaba que la colera de Dios, unida á la sentencia de condenacion, no recaía en Maria y que la gracia de la benedicion se renovaba en su alma¹. »

liables que él anuncia deben alcanzar á Maria, lo mismo en su Concepcion que en cualquier otra época de su vida, y para que sea así, para que entre ella y la serpiente haya entonces hostilidad reciproca, es preciso que sea preservada del pecado original. — Hay más; esta mujer misteriosa debe pisotear la cabeza de la serpiente seductora. Y qué es la cabeza de la serpiente? « Es, responde san Gregorio Nicianceno, es este deplorable triunfo por el cuál, á consecuencia de una impia maquinacion, ella há hecho entrar la muerte en el mundo, é introducido, por una mordedura cruel, un veneno mortifero en las venas del hombre, » es decir, el pecado original. Este pecado es llamado la cabeza del monstruo, porque es el primero por el cuál toma posesion de las almas, porque es el origen de todas las complicitades que encuentra y la raiz de los estragos que causa, porque es el fundamento sobre el cuál descansan su reino, su poder y todas sus esperanzas. Cabeza temible, sin duda alguna, pero que Maria aplastará! no se limitará ella á matarla; la reducirá á pedazos, por decirlo así á polvo: *Conteret*. El dragon se revolverá, procurará morder el pie victorioso que le abrumará con su poder. Pero sus deseos serán frustrados, sus esfuerzos impotentes y sus exitos no llegarán á sér más que inútiles emboscadas: *Insidiaberis calcaneo ejus!* Ciertamente, el bosquejo primero del dogma de la Inmaculada Concepcion podia estar más caracterizado? No es más que el crepusculo de las claridades de que debe sér más tarde rodeado, pero este crepusculo, aunque lejano, no es brillante? (Plantier. *Instr. past. para el aniversario del dogm. de la Inmacul. Concep.*

1. Franciscus Turrianus, ap. Morales, in c. 1. Mat. 3. lib. c. 4. — *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres*. Esta salutacion no solamente tiene el merito de sér inaudita en la historia. Es poco que los patriarcas, los profetas, las héroicas y justas mujeres de la antigua ley se hayan visto

« Para quién medite las palabras que siguen en la salutacion angelica, añade otro comentarista, nadie duda que cada una de ellas no indica prerrogativas singulares acordadas á la Virgen. El *Señor es contigo. Bendita tu eres entre todas las mujeres: habeis encontrado gracia cerca de Dios*. Esos son otros tantos testimonios de que el rescate gratuito del pecado original há sido otorgado á Maria de un modo inusitado, aun entre los santos los más perfectos. Como esplicar en efecto, fuera de un sentido misterio y resultado de maravillosos efectos, estas repeticiones de las mismas palabras ¹ ».

honrados por alguno de los angeles que les hán áparecido; por una gloria más asombrosa, ella vá á resonar para Maria hasta en el orijen más extremo de su existencia, para insinuarnos que fué santa y pura. No se trata para Maria de gracias parciales restringidas; se trata de una gracia surabundante; no es un sencillo desprendimiento lo que ella há recibido; es la plenitud de la gracia. En lugar de un río, es el oceano mismo, manantial de todos los rios, lo que el Espiritu Santo há hecho desbordar sobre ella. Y porqué, con la impetuosidad que habrán tomado al descender del cielo hacia la humilde hija de Judá, estas olas sacradas no habrian alcanzado hasta el primer momento de su creación para santificarla y bendicirla? Cómo la Virgen de Nazaret podría ser llamada *llena* de gracia, si desde el principio de su sér no hubiéra sido preservada? Si, esclama san Fulgencio, por eso mismo que el angel há dicho á Maria *llena de gracia*, deduzco que los efectos de la antigua sentencia no hán llegado, de ningún modo á hasta ella, y que há sido repuesta en posesion del primer estado de inocencia. (Plantier, *Instr. past. para el aniver. de la proclam. del dogma de la Inmacul. Concep.*)

1. Morales, loc. cit. — *Benedicta tu in mulieribus. In mulieribus*: ninguna mujer está exceptuada. Maria es bendita entre todas y sobre todas. Aun la antigua Eva debe inclinarse delante de la nueva. Todos los dones que fueron concedidos á aquella, todas las prerrogativas con que fué adornada, han debido sér comunicados á esta, con un aumento de brillo. Es imposible que la madre del Adan celestial no haya sido más radiosa que la compañera del Adan terrestre; la que fué el origen de la muerte, necesariamente há cedido el paso en todo y para todo á la

Por ultimo, podemos citar tambien, como particularmente notables y justificativas, las palabras siguientes de Maria, diciendo á su prima Isabel: *Dios que es todopoderoso, há hecho en mí grandes cosas* ¹. Efectivamente, « qué grandes cosas há hecho Dios en el alma de Maria, si no la há preservado del pecado? Santificarla cuando recibió el sér en el seno de su madre, seria un privilegio del cuál hubiera participado Jerémias, san Juan Bautista y, segun la opinion de San Geronimo, Santiago el hermano del Señor. Favores mucho más brillantes eran debidos á la Madre de Dios; y si es verdad que un amo puede dar la libertad á los hijos que nazcan de una majer esclava, de tál suerte que, desde su concepcion, no estén yá sometidos á los lazos de la servidumbre, cuánto

que fué el origen de toda la vida. Pues bien, queridos hermanos, la primera Eva, la que perdió al genero humano, fué creada sin tacha; mostróse á la naturaleza absombrada, toda radiante de la santidad del que la habia formado con sus manos. Dios mismo la contemplaba con cierta admiracion, porque encontraba en el alma de su criatura un espejo limpido y fiél de su primera luz y de sus perfecciones infinitas! Nunca la piedad ni la razon cristiana decidieron á creér que Maria haya sido menos favorecida! Cómo la que debía sér engañada por la serpiente, la que debia trastornar la primera economía de la gracia establecida en el mundo, la que debia hacer hundir su raza, desde el principio, en el más irremediable de los naufragios, habria sido el objeto de las complacencias divinas, en el instante de su creacion; y la que debia reparar todas sus faltas y todos sus desastres no habria sido más que un objeto de anatema! El Señor hubiera estado en su derecho contemplando á la primera con amor, y su mirada habria debido desviarse asustada de la segunda! Lejos de nosotros, lejos de nosotros esta suposicion indigna! Estendámos para ponernos al abrigo de ella, estendámos tanto cómo sea posible el beneficio señalado en estas hermosas palabras del angel: *Benedicta tu in mulieribus*. Llevémoslas hasta el instante en que Maria há comenzado á sér. Inégablemente los propositos y fines del arcangel mismo las daban todo este alcance. (Plantier, loc. cit.)

1. Luc, 1, 59.

más este privilegio es debido al nombre supremo y divino de Madre de Cristo ¹.

2º Pasémos á las pruebas sacadas de la tradicion. Desde la era apostolica, oimos á san Andrés, hermano de san Pedro, profesar que » el primer hombre habiendo sido creado de la tierra inmaculada, éra necesario que de una Virgen inmaculada naciése el hombre perfecto que repararia esta vida éterna que los hombres habian perdido por Adan². »

Un poco más tarde, san Epifanio, en su tratado *las Alabanzas de la B. V. M.*, enseña que « Maria es, despues de Dios, superiora á todas las criaturas: más hermosa que los querubines, que los serafines que todos los ordenes de la gerarquia celeste. » San Ambrosio, en su *Comentario al Psalmo CXVIII*, asegura generalmente y sin excepcion, que Maria há sido exenta de toda mancha de pecado, *ab omni integra labe peccati*. San Agustin, en su libro, *De la Naturaleza y de la Gracia*, no se espresa menos claramente sobre este asunto. Despues de haber establecido, como una verdad constante, que no há habido nunca criatura humana que haya estado sin pecado, añade estas palabras tán celebres y tán gloriosas para nuestra augusta Reina: « Exceptuo sin embargo

1. Salmeron citado por Morales, loc. cit.

2. Martyr. S. Andr. aposto ap. Morcellí. — De nada serviria combatir la autoridad autentica de este texto; porque quedaria por explicar como la toda serie de siglos se complace en repetir está Imagen, segun la cual el alma de Maria es comparada á la tierra del Eden, antes de la maldicion. Luego si esta comparacion y esta relacion, tantas veces repetida, no son palabras vanas; si Maria, como nuestros primeros padres, há sido, en cierto modo, formada y amasada del limon purisimo del paraíso de la inocencia, siguiése que ella há sido inmaculada y sin macha al salir de las manos del Criador. Su seno maternal no mereceria llamarse el jardín de las delicias, si el querubin armado de una espada brillante que prohibia á los hombres pecadores la entrada en el paraíso terrestre, no hubiéra igualmente cerrado al demonio los accesos á este paraíso virginal. (El Cardenal Pie, Hom. del 8 de Diciembre de 1854).

á la Santa Virgen Maria, de la cuál, por honor á Jesucristo, no hablo de ninguna manera, cuando se trata de pecado; porque cómo no hubiéra ella recibido una más abundante gracia, para vencer el pecado en todas sus especies, cuándo há merecido concébir y dar á luz al que estámos seguros no haber jamás pecado? ¹ »

Seria facil multiplicar citas del mismo genero; San Eufren, San Ildefonso, San Juan Damasceno, San Pedro Damian, San Anselmo, y generalmente todos los santos doctores representan constantemente á la Santisima Virgen cómo una criatura de una santidad completa, cómo un espejo sin mancha, que el soplo de la ser-

1. Podriase créer, á primera vista, que el santo doctor no habla en este lugar más que del pecado actual, siendo su objeto unicamente sostener, contra los Pelagianos, que ningun santo personaje de la antigüedad há pasado toda su vida sin cometer algun pecado. Pero aunque su asunto no pidiése otra cosa que el excluir de la persona de Maria toda suerte de pecados actuales, es claro, sin embargo, que no se limita á eso en el desenvolvimiento de su pensamiento; porque en primer lugar, habla de una manera absoluta y sin restriccion, de toda clase de pecados; *cum de peccatis agitur*. En segundo lugar, la razon de excepcion que trae, sacada del honor de Nuestro Señor y de que Maria há dado á luz al Santo de los Santos, se estiende igualmente al pecado original y al pecado actual; puesto que el pecado original nos es menos opuesto á la santidad infinita de Jesucristo que el pecado actual. En tercer lugar, el santo doctor compara, aunque limitacion respetuosa, la exencion de Maria con la que no se puede dudar haber tenido lugar en su divino Hijo; luego es cierto que esta es universal, y se estiende generalmente á toda clase de pecados; es, pues, esta exencion que él atribuye á Maria. Por ultimo, es una maxima fundamental, en la doctrina de San Agustin que hay union inseparable entre estas dos cosas, no poder cometer el pecado actual en toda la vida, y no haber contraído el pecado original; es lo que establece ó supone constantemente su *Libro contra Juliano*; puesto que excepciona á la Santisima Virgen de todo pecado actual, es preciso deducir, segun sus principios, que la excenciona absolutamente del pecado original. (Gossetin, loc. cit.)

piente no há mancillado nunca ; cómo un jardín cerrado en donde ella no há entrado nunca ; cómo una azucena ó una rosa rodeada de espinas, pero siempre perfectamente bella ; cómo un cielo vivo y animado, que no tiene nada de la corrupcion de las cosas de la tierra. Se puede ver estos testimonios recogidos por los teólogos que han tratado á fondo esta materia. Nos basta, en este momento, notar el acuerdo de todos los Padres de los primeros siglos, en expresar la incomparable pureza de Maria, en terminos cuyo sentido propio y natural aleja toda idea de mancha, sea original, sea actual ; de suerte que seria preciso violentar su language, para conciliarlo con la suposicion que atribuiria á Maria la mancha del pecado original. Así vemos que ellos han sido comprendidos siempre en el sentido de la concepcion inmaculada de esta augusta Virgen¹.»

1. Gosselin, *loc. cit.* — Cf. Lambruschini, *Disert. sobre la Inmaculada Concepc. de Maria* ; Peronne, *De Immac. Concept. B. M. V.* — Habéis oido los Libros santos, los habéis oido antes de Jesucristo los habéis oido despues. Han hablado, sea por la boca de los profetas, sea por la boca de los evangelistas, y de ambos lados es para expresar predicciones, élogios ó hechos, en el fondo de los cuales descansa el dogma de la Inmaculada Concepcion de Maria en estado oscuro y latente, pero inégable y réal. Ciertamente es que no hay terminos precisos que lo enuncien. Pero qué importa ? En este grano de trigo que el labrador confia á la tierra, mostrádnos la espiga que debe salir de él, mostrádnos el tallo que debe alimentarla y sostenerla. No lo podréis. Sin embargo están allí. Un poco de tiempo, de rocío y de sol, y veréis que ellos se desprenderán de esta semilla en el seno de la cuál hoy buskais en vano las huellas. Lo mismo sucede con los textos que acabamos de comentar. La Inmaculada Concepcion de Maria no está en las palabras, pero está en las cosas : triunfos presagiados á la augusta Virgen, bendicion de la cuál está colmada, dignidad de la cuál está revestida, todo supone, todo reclama esta grande prerogativa. Es el punto de partida y el fundamento necesario de la inmensa economía de la gracia que debe desarrollarse en la Madre de Dios, y de lo cuál las Santas Escrituras nos presentan el cuadro. Basta el más sencillo razonamiento para conven-

3º Sin embargo, tan fuertes como sean estas pruebas en favor de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, las que nos suministran la enseñanza de la Iglesia, lo son todavía más. Encargada por Jesucristo de instruir á los fieles en las verdades de la salvacion, é investida, á este efecto, del dón de la infalibilidad, la Iglesia, despues de haber, en todo tiempo, fomentado y favorecido la creencia en la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, sea autorizando la celebracion de su fiesta, sea concediendo indulgencias á los fieles que la honraban por diferentes actos de devocion ; despues de haber declarado, en el concilio de Trento, que « su intencion no era de comprender, en su decreto sobre el pecado original, á la Bienaventurada é Inmaculada Madre de Dios ; » la Iglesia, digo, há acabado por definir este dogma, por organo del Papa Pio IX, de la manera siguiente : » Por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y de la nuestra, há dicho este ilustre Pontífice, declarámos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la bienaventurada Virgen Maria, en el instante de su Concepcion, há sido, por cernos de ello. La espiga no está recubierta más que por debil envoltura, y un momento llegará en que, por una fuerza de vegetacion misteriosa, atravesará esta corteza y se mostrará bajo formas más precisas á la fé del universo cristiano. — Dejádnos aquí, queridos hermanos, continuar el mismo orden de comparacion. En el momento en que la encina comienza á germinar, los rudimentos de sus hojas presentan caracteres poco definidos. Es algo menos vago que el germen que les dá nacimiento ; se reconoce la familia á la cuál pertenece el árbol que ellos anuncian ; pero reina todavía en los linéamientos una indecision que los años solos pueden cambiar contra rasgos más firmes y mejor definidos. Del mismo modo, en el momento en que el dogma de la Concepcion Inmaculada entra en tradicion, no se despoja enteramente de estas apariencias indeterminadas bajo las cuáles se ofrecen á nosotros en las santas letras. Pero se siente, á pesar de esto, la sabiduría correr y moverse en la fé de los santos doctores ; ella hace á parecer testimonios cuya claridad se aumenta, de siglo en siglo, con la edad de la Iglesia. (Plantier. *loc. cit.*).